

Isla Negra 17/483

casa de poesía y literaturas

agosto 2021 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

1

Tamara Kamenszain

Argentina - 1947 - 2021

2.

Contracturas de mesa de luz
vaso del agua mansa
sutura iluminada en las persianas:
todo parece un tango.

Escribir es igual a pasarse de moda
envejecer en Darío
dejar que se engañen de uno
los otros. En un poema de Néstor Perlongher
alguien se pregunta
¿Qué es para mí Domingo, qué es Quilmes
qué es Ezpeleta con sus zaguanes inundados?

Quedó sin respuesta
toda intención de decir
«mi ciudad»
el fantasma de Néstor en el suburbio
qué es para él
se pregunta hoy la calle desolada
que fue mejor dicho
si ya sus dichos pasaron de moda
te vas para no volver
amigo muerto en tu infancia
cuando escribir todavía era
una manera de preguntarle a alguien.

Tango Bar

Omar Lara

Chile - 1941 - 2021

Asedio

Mira donde pones el ojo
cazador
lo que ahora no ves
ya nunca más existirá
lo que ahora no toques
enmohecerá
lo que ahora no sientas
te ha de herir algún día.

Waldo Leyva
Cuba - 1943
La luz y el polvo

Por Eliseo Diego

Será cierto, Eliseo, ¿todo está dicho?
¿Podemos ir por el sombrero,
ajustarnos la íntima camisa, respirar el salitre
con el que llega el mar a tu balcón,
descubrir el temblor de la luz
en el polvo agazapado en la cornisa
o sufriendo la torpeza del viento en la calzada?
Tu voz pausada y honda,
viene de alguna dimensión desconocida.
Sé que no ignoras que cada poro del planeta
está maltrecho, que no hay adiós definitivo para el poeta.
No puedes dejarnos el tiempo
sino darnos las claves para descifrar sus acertijos.
Todo debe empezar, hay que nombrar las cosas nuevamente,
no podemos dejarle la vida
a los que catalogan como provecho personal a cada semejante,
a esos que sólo ven oro en las raíces de la tierra
y quieren adueñarse de cada cráter de la luna.
Seguimos necesitando a los que nos den razones
porque sobran los que mienten.
Cada época tiene su palabra, sus santos y sus pícaros,
ciertos afanes enfermizos y su propia vocación de eternidad.
Pero tú y yo sabemos, Eliseo, que como dijo Heredia
el tiempo corre arrebatando años y siglos,
y los altos montes o las llanuras dilatadas
han visto pueblos y reyes hervir a sus pies
mientras combatían como ahora combatimos
y llamaban eternas sus ciudades
y creían fatigar a la tierra con su gloria.
Cada época tiene su palabra, su gesto irrepetible,
pero solo la poesía que respira en el poema
o salta del lienzo y nos rehace;
la que esculpe en el mármol y talla la madera,
la que se entrega incorpórea en cada melodía
y es dueña de la cumbre y de la sima;
solo la poesía, esa que guarda aún,
no importa en qué lenguaje,
la humedad protectora de la caverna, su calidez de útero,
el crepitar de la primera hoguera,
el torbellino indescifrable de los días que corren
y la memoria del porvenir.
Solo la poesía, y tú lo sabes, puede fundir edades y costumbres.

Eugenia Cabral

Córdoba, Argentina - 1954

Hay cuatro calles en la ciudad donde vivimos que, en sentido anti-horario, son: al Sur, la calle del cementerio, de donde vienen los vientos fríos; al Este, la calle de las oficinas públicas, que nos veda la salida al mar; al Norte, la calle de los mercados, hacia donde parten las caravanas; y, al Oeste, la calle de los pecados, hacia donde crece la ciudad...

De: Iras y Fuegos. Al margen de los tiempos, Buenos Aires, Editorial Último Reino, 1996.

Jorge Etcheverry

Chile - 1945

Con o sin nosotros

Antes y después de las hecatombes
 De que los hombres se persiguieran con hachas
 con quijadas de asno
 disputándose caza, mujeres, territorio
 O simplemente disfrutando del vértigo del poder
 Antes estaba la naturaleza
 La del equilibrio sabio
 La de la falda entretejida con las hebras de todas las criaturas
 Después volverá a estar ella
 Cuando hayamos pasado
 Meditativa en su incansable gestar y mantener
 Triste quizás sin nosotros
 con el mundo éste, la tierra
 quizás un poco más yermo
 más ácido
 con menos especies
 No
 Eso es lo evitable
 Creemos
 Más bien quisiéramos
 Creer
 Enterremos las espadas
 Tapemos con hierbas y flores
 la boca de los cañones
 Que nuestra voluntad de paz sea como enjambre de palomas
 Que vuelan juntas, en la mañana

Freddy Nãñez

Petare Venezuela – 1976

Cuadernos (XI)

733

Arrojar palabras sobre la superficie del poema con el único propósito de conocer lo que el poema quiere decir.

María Neder

Argentina

Famatanca

Hemos cruzado el río de arena tantas veces
para llegar a nosotros
tantas veces
anduvimos andrajosos tambaleantes
en dudosa risa y llanto escondido
tanto
que precisamos kilos de miradas
a los ojos mirada despojada de afanes
mirarse de alma a alma para no despertar pequeños
animalitos esos que solíamos esconder
amontonados detrás de la espalda
o en la garganta atragantandos

pero ahora que el ancho río de arena
se humedece de a poco con la nieve disuelta
en claros salvadores de la hierba o
de las liebres libres
cruzamos las aguas sobre la arena
con los ojos en el centro de un anochecer
como si fuese día
vamos y venimos
con nuestra desnudez de infancia
por esta región del planeta
donde un lugar es el tiempo
de sembrar al fin con nuestras manos
cada semilla de nosotros.

de Famatanca , Ediciones en Danza, Buenos Aires, febrero 2020

Susana Szwarc

Quitilipi, Argentina - 1954

Bilingüe

Mecerse en el cálido pozo
de las ficciones
hasta paladear el ritmo
(lentísimo) de la infancia.
El dolor (sólo) por sus tramas.

He bebido agua, (agua)
donde posaste tus remos.

Es envuelta en lo ausente
(amado)
que alardea la presencia perpetua.
Los cielos arriman (entretanto)
un pueblo al otro.

Y no hablo -esta vez- de la revolución.
Hablo de la juntura de las lenguas.

Carlos Enrique Berbeglia
San Luis, Argentina – 1944
Enconos y amarguras

¡Qué pueriles los primeros hombres
inventores de los primeros dioses!
esos parientes lejanos, adustos y celosos,
hasta en la minucia iguales
a los primeros y postreros hombres.

Apenan todos ellos cuando lucran
en el mercado vacío donde los ubicó la historia
y gimen por las faltas que siempre cometieran
unos contra otros, desproporcionados
de odio y amor, venganzas persistentes
y aturdidas reconciliaciones.

Nunca el silencio les afloró en la boca
siempre la palabra, sentenciosa y vana,
iluminó sus pasos, sigilosa y mordaz
dio vuelta los naipes que jugaban.

Adormecen los primeros y postreros dioses,
unos por el tiempo sin retorno,
otros por el inerte de hoy, indiferentes
a sus presuntas glorias.

El insomnio acomete a los postreros hombres,
no logran conciliar el descanso
capaz de atemperar semejante recorrido por los años,
los dioses, mientras tanto,
intercambiando inexistencia y nombres
se las ingenian para sobrevivir
a semejante y medular desvelo.

Shu Ting
China -1952
Extrañándote

Un diagrama multicolor sin límites,
Una ecuación dibujada a tiza en la pizarra, sin solución;
Una lira de una sola cuerda que dice las cuentas de la lluvia;
Un par de inútiles remos que nunca atraviesan el agua.
Capullos en espera en animación suspendida;
el sol poniente que observa desde una distancia.
Aunque en mi mente pueda haber un inmenso océano,
lo que emerge es la suma: un par de lágrimas.
Sí, desde estas perspectivas, desde estas profundidades,
sólo eso.

Hugo Toscardaray

Buenos Aires, Argentina - 1957

Preguntas

Entonces primero la patria fue un papel en blanco.

¿Pero ese papel cómo fue colmado?

¿Quiénes hicieron la patria con palabras?

¿Fue Mansilla entre las chuzas? ¿O Ascasubi, conversando con el diablo? Esto último es posible.

¿Fue Sarmiento entreverado en las tormentas?

¿O Hernández con su guitarra de polvo y remolino?

¿Fue Arlt desesperado en ese gran hospicio que erigió su corazón?

¿O Agüero, allá empapado en las aguas del Conlara,

hinchido de sol junto a su amado algarrobo?

¿Y Raúl? (lo llamo por su nombre como se llama por su nombre al padre)

¿Fue Juanele, tan delgado él y tan gruesa la huella de su alma?

¿O acaso Borges, el que todo lo veía, el solo que se hizo muchedumbre?

¿Y Ramponi altísimo en las piedras? ¿Y Urondo y Conti, asesinados?

¿Fue Cortázar desde lejos que supo ver tan cerca?

¿O De Lellis atravesando los arrabales del vino y sus desolaciones?

¿Y Marechal, entonces, tendiendo los manteles del alba clausurada?

¿Fue Molina en su galápagos dorado fundando terraplenes por la selva?

¿Y Orozco y Pizarnik? ¿Y Pedroni fecundo en los talleres?

¿Acaso fue Yupanqui montado en un caballo que nunca termina de caer que jamás caerá definitivo?

¿Y Discepolín? ¡Ay Discepolín con sus bolsillos de dolor amontonado!

¿Y las pupilas de Hudson cabalgando hacia el olvido?

¿Y mis amigos que pierden el tiempo en las cantinas para ganar un abrazo o el poema?

Tal vez a la patria la escribió aquel hombre anónimo callado

que bebió un largo trago de ginebra en el boliche, limpió el bigote

con el puño gastado de la camisa, llegó a su casa, se acostó en su cama y soñó. Soñó que era un poeta que llenaba de patria un papelito.

Zheng Danyi

China -1963

El poema

pero amor ama sólo tres minutos borracha en la borrachera, el abandono
nada tiene que ver con el vino o con cómo la copa de los sobrevivientes blande
reflejos

de dagas y sables, nada que ver con la luz de la luna

láctea pasión, la aprieto desde la ventana sur, luego salgo hacia

la norte dejando nada sino el denso aroma del sudor y el regocijo,

nada que ver con peces saltando en la bahía, y

la canoa en tu corazón

desafiando un domingo de aire y olas, nada que ver

con aire y olas -, junto a ti

aquel extraño con un corazón quebrado

murmurando en sueños-

amé ayer en la noche, por amor al amor, amé incluso

el sueño de tu mantel floral, y

y qué renuencia a despertarme al otro día -pero amor

llega puntual sin falta, el amor es sólo una visión distante

que nada tiene que ver con la vista

Laurencio Zambrano

Venezuela

Labrador

Aré lo que pude.
Con los bueyes del alma
horadé infértiles misterios
y horizontes baldíos;
por el puro placer de cultivar
un manojo de espigas
-y esa rosa-
que exige el amor
antes del abrazo
o de la muerte.
Sería muy fácil renunciar a la labranza
y conformarse con oropes y vendimias de abalorios baratos.
Empero, reincido
como el diástole de la huella
o de la lluvia:
hacia dentro me voy
-con mi azadón y mi gutarra-
al frondoso huerto
donde el bien
alcanza para todos
y nadie duerme sin abrazos ni ofertorios.
Por los estéticos laberintos
que erige la mirada
retorno a la cofradía
de los proscritos,
donde mis amigos y yo
nos curamos los estigmas
irrigando con juglaresca y vida,
lo más enjardinado,
lo más bandada
de la memoria
y el olvido.
Es necesario reiterarlo:
mis abnegados amigos
jadean como yo; encallecidos
por las mismas orfandades,
asqueados de mendacidades
e indolencias
heridos por la gente
que abdicó a la eucaristía del rocío
y a la misericordia del trino
en la mañana.
Si en algún momento
oyes un madrigal
de abejas y magnolias,
un contrapunto de espigas
en tu pecho,
una fragancia de trébol
y una llovizna de letras en tu rostro,
a lo mejor ignoras
que estás conmigo
recogiendo mieses
en el paraíso perdido del poema.

Cyro de Mattos
Brasil - 1939
Pátria Amada

Minha terra
tem palmeiras
onde canta o sabiá.
Um grito heroico
sedento de droga
os dias nos dias rolam.
Triunfante na fome
corrompe no planalto,
com orgulho e amor
gorjeia o engodo
do usual demagogo
que adora me eleger
do lixo gado humano.
Forte e varonil
em farto convívio
repica no despenho
o hábito do barraco.
Palco do canto rouco
desse olho triste no pão,
o outro na televisão.

Canto até Hoje
Salvador – Bahia, 2020

Ronaldo Costa Fernandes
São Luís, Brasil – 1952
Elevadores

É um estômago de ferro
que devora e vomita
todos na barriga da baleia
em sua viagem vertical.
Em que andar descerei
quando chegar a minha hora?
No térreo das poucas ideias?
Na planta baixa
da arquitetura do marasmo?
Ou arranharei os céus

Ulises Varsovia
Chile - 1949
Vergüenza

El hombre impúdica bestia
de pillaje por los siglos,
obeso con su botín
de sumisión y sangre,
ufano en su arquitectura.

Desde hace miles de años
que mi corazón amargo,
que mis manos el hierro,
que mis pies desnudos
duros guijarros.

Adónde y ser hombre,
adónde y no cesar
de pertenecer, hermanos.

Adónde y la herrumbre
de todo lo construido
regreso a los metales,
heredad roturada.

Porque pudor y vergüenza
el hijo del hombre,
pudor y vergüenza
el hijo de la bestia
desde su atalaya.

Mil años más
y mi amargo corazón
infructuoso anatema.

Mil años más
y mis pies desnudos
sangrando la fuente.

(De: Destinos. 1996. Inédito)

com a hipótese das ascensões?

poesia.net (421)

Alexis Gómez-Rosa

Ciudad Colonial, República Dominicana

Urbano corazón

—¿Te acuerdas, Viejo, del pipicito cívico?
(De un diálogo familiar)

La tarde, en las esquinas, se olvida de preparar la noche.
La tarde rítmica (lo que es más lamentable),
se olvida de proponer a la noche planicies o relieves,
y en la glorieta del parque Independencia
nos quedamos, infelices restauradores de la tarde.
(Déjame decirlo más claro:
infelices restauradores cívicos de la República).
Teoría simple. En el mar de la dialéctica: teoría
compuesta.

A flor de labios la diatriba, clavada en un epíteto,
la imagen de quien colgó la sombra de un silencio.
Altos cambronales y el campeche:
no sirve para el carbón del campesino.
Por el litoral norte la ringlera de tiendas de campaña.
El polvo-culebra, venenoso, en el rumor verde olivo.
En el litoral sur:
el mar en su erotismo despliega las velas
del deseo en la escollera: litoral de luces de bohemia.

¿Cómo no cortar la rosa de los nombres?, ¿cómo cerrarme
al sueño, viejo carcamal de tantas noches
derramadas en un vaso?
—Conozco la historia de los moradores de esta villa.

La gorra tipo Charles de Gaulle, sobre la mirada analítica,
nos preserva de una eventual claudicación,
nosotros los pequeños burgueses.
Avanza el golpe de Estado en los pies del canillita
que vocifera: “a Dios gracias”.
(Carros de asalto, muchedumbre, proclamas de reafirmación
cristiana). Avanza la noche
como un solo cartel de Ramírez Conde o Silvano Lora:
aborto de ojos cortados para un vernissage surrealista.

La poesía se hace en las calles (mañana, frente al baluarte
de El Conde...) la palabra de los restauradores:
teoría simple; desencadenado el verbo, desencarnado:
teoría con puertas. ¿Quién entra?, ¿sales?
La poesía cívica, como el amor de Pigmalión y Galatea,
se encuentra en el mercado de las pulgas.

“La poesía es la anotación de una respuesta, pero la distancia entre esa respuesta, el hombre y la palabra, es casi ilegible e inaudible.”

José Lezama Lima, Pascal y la poesía.

Dina Posada

El Salvador – 1946 – reside en Guatemala

Climaterio

Pronto se romperá la cadencia
que sostienen mis días lunares
encanecerán mis venas
mi talle tendrá voz

Luis Alvarenga

El Salvador – 1969

El ángel

A Silvia y Delia, en lo que aún no nos perece

Abierta está el arca:
Se renueva el rito de manos enlazadas.
Es noviembre.
Vi tierra nueva al ver
fijamente a tus ojos.

10

Otoniel Guevara

El Salvador - 1967

Ventanas y ventanitas

Por la cerrada ventana se deslizan los pájaros.
Cada uno trae su porción de luz acongojada, su piltrafa de cielo, su irremediable belleza de tejado.
De pronto me rodean de luces naranjas, verdes y violentas;
y luces casi gris de amar en vano; y luces sin retorno, enamorada;
y luces muy exhausta: luces cansada
de que tus ojos brillen para nadie y luces cansada de brillar para ni una mirada.
Y no escucho más que la voz de un niño que me pide jugar.
Quiere jugar de tener muchos hermanos. No quiere
ni papás ni mamás, “es como abrir una ventana y sentirse
vigilado”, me dice.
Abro la ventana y una algarabía de niños sale de mi corazón
como cuando sale el sol después de una noche triste tristetriste.

André Cruchaga

Nueva Concepción, El Salvador - 1957

Vendas nauseabundas

Largas como el pañuelo de la noche, las vendas de sal de los sollozos. Arrecian, ahora, las pesadillas de la antesala inusitada de los caracoles. En la oscuridad de la almohada, espuelas, molduras y guacaladas y el lamparón alado de las sombras en los cuerpos flagelados de sonidos que provoca la desgracia. De todo, ruedan mejillas y párpados sobre el amotinamiento de los retortijones. (Las máscaras postreras no lo dejan a uno agonizar, ni ganarle en especulaciones al tiempo, ni renunciar al cenicero del otro lado del disfraz. Uno no puede desviarse de la culpa tramposa de los sueños húmedos, del azar agachado de las poluciones, o de la toxicidad material que poseen los alacranes.)

El pájaro de poca fe se deslengua en el intento punitivo del olvido. Cualquiera sabe de los resuellos de la asfixia y de la tomadura de pelo, fecunda, que posee la meditación más profunda al punto de quemar la tinta en un pezón.

Virgilio López Lemus

Fomento, Sancti Spiritus, Cuba -1946

Soledad

Te vas quedando solo.
Apoyaste todo tu amor en los ancianos
que te sonríen, y luego se marchan.
Escribiste páginas borrables
y poemas de corta duración, como tu vida.
Ni los libros leídos ni los más amados
estarán contigo allá, que es dónde.
Abiertamente solo, vas pensando, en la noche,
cómo engañar a la soledad
con un monólogo,
con un aplauso.

Alfredo Fressia

Montevideo, Uruguay -1948

Después

Ahora tras el canto, después de la sirena,
cuando vuelve el silencio a remediar el mundo,
cuando la mano acerca su flor hacia la tierra
y puntea un poema profundo porque es mudo.

Y después de los siete pecados capitales
y de tantas virtudes a las que renunciamos
y de tantos errores, de los imperdonables,
y tan pocos aciertos a los ojos humanos.

(A los ojos de un Dios hemos de ser muñecos
sin voluntad ni fuerza, de la nada a la nada
no viajamos, el viaje nos lleva a pesar nuestro
y somos del destino los caballos de carga).

Y los que cometieron el pecado mortal
de no haber cometido pecado alguno, o casi,
porque el solo estar vivo es condena fatal
de un pecado anterior que hizo esta vida frágil.

Justos o pecadores, que poco importa al polvo,
grabamos nuestra muerte, la historiamos de olvido
para hacer de los huesos brillo ardiente en el lodo
y morder en la noche raíz de paraíso.

Kobayashi Issa

Japón – 1763 -1827

Temblando
 en las flores silvestres
 se va la primavera
Isabel de los Ángeles Ruano
Guatemala - 1945
XXXVI

Ahora solo tengo mi canción,
 mi canto desnudo,
 la fiebre.
 Partiré de la vida como de un lugar cualquiera.
 Transmigraré. Seré polen o gusano,
 seré cualquier cosa, menos yo.
 Dejaré la morada de las cavilaciones
 y ascenderé a la yerma quietud de los silencios.

Los muros perdidos, publicado en 2013 por Catafixia Editorial.

Teodoro Lecman
Argentina
árboles y amantes

árboles. la textura innumerable
 escurrida entre los dedos,
 variedad de la vida vegetal,
 de la vida vivida
 vida de la que no queda
 ya el recuerdo,
 hojas muertas.
 flores caducas
 que se deslizan
 hacia el ocaso
 en una plaza cualquiera
 de cualquier lugar del mundo
 tu vois, je n'ai pas oublié...
 los amantes que nunca existieron.

Carlos Aprea
La Plata, Argentina -1955
Arditti

Entre cardos y pastos desmesurados
 la vieja estación
 naufraga
 con la caída de la tarde.
 Unos perros flacos
 aúllan su soledad al vernos,
 por un momento,
 entre las sombras

Selva Dipasquale
Buenos Aires, Argentina – 1968
Explosión

Lato
 al ritmo
 del suplicio
 de las ranas
 dreña
 agua turquesa
 de la corteza
 de los árboles.
 Detengo el mundo
 mientras escribo.
 Un poder sin sostén.
 Reverbera
 la espuma blanca
 de la paz.
 Somos uno
 en el verde.

del tinglado en ruinas,
vuelve a pasar el tren.

Galel Cárdenas

Honduras- 1945

Caliz en el desamor

La poesía estorba para el que tiene rabia
Y para el que posee un hueco del tamaño de la tierra
En su pecho de carne y desesperanza.

La poesía es trago amargo para quien
Tiene el alma averiada como la hélice del avión
Que en vez de avanzar vuela en retroceso.

La poesía tiene sabor amargo y ácido
En las bocas de quienes poseen una herida
Que atraviesa cabeza y pies como un rayo fulminante.

La poesía no es gozo del rocío o brisa de la mañana
No es tampoco mies del cielo o del abrazo tierno
Es algo así como el estorbo de una piedra en el zapato
O como el temple de los vidrios en la lengua
Para aquel que padece de una ira arrebatada
O de un odio que corroe como ácido metálico.

O es que la furia les ha despojado un poco
De aquella humanidad que todo lo perdona
Y que como llama incandescente
Quema sus almas en su infierno de pecho fogoso.

Cuando la rabia se vuelve escarcha del rencor
El alma supura putrefacta la pus del universo.

Rigoberto Paredes

Honduras -1948 -

Entre nos

Debajo de tu falda
se oyen ruidos extraños

algo se mueve allí / entre tus piernas
como sombra en el monte

Se ven ciertas señales de vida en tus adentros
(conchas algas espuma y mensajes de naufragos a salvo)

toda esa tierna herencia de las altas mareas

un viento favorable
desordena el secreto follaje de tu cuerpo
y a veces pareciera
que hace buen tiempo
en los alrededores de tu cama

tengo la sana intención

de aclarar esas dudas
una noche de estas

Waldina Mejía
Honduras -1963
Poeta

A Guillermo Vega

¡Ay, animal amoroso!
condenado a ser piedra que se ablanda
al canto de una piel
o al tañido de un alma.
Animal apartado y ajeno entre las muchedumbres
para vernos de cerca.
Bestia que se desnuda de palabras
para poder leernos
como un dios en un trance de infierno
como una escoba que destila nubes
como mis líneas tuyas.
Descreído animal refulgente de fe
que hurga en sus secretos y los nuestros.
Bestia de piel finísima
que se ahoga en su luz
y en su silencio.
Animal doloroso
por amor.

Carlos Fajardo Fajardo
Colombia - 1957
La pesca imposible

La palabra felicidad era difícil
pero se pronunciaba sin saberlo.
Íbamos con las cañas donde todo era fugaz:
el agua, los sueños, el pez imposible.
Simulábamos ser los mejores
y bajo fuertes lluvias pescábamos resfriados
que luego llevábamos a casa como doradas medallas.
Era nuestra pesca en aquel río
donde nos consolábamos persiguiendo mariposas.
Sentados en la hierba
veíamos la corriente pelear en nuestra sangre.
Sucios en la piel,
con un sol furioso restregándose en los árboles,
sorteábamos quebradas que en los meandros
se volvían invisibles
y luego pastaban junto a soleados mendigos.
En el país sucedían duras cosas
que destrozaban la tranquilidad de las orillas

Ínsula del viento- Rosa Blindada ediciones, Cali, Colombia, Diciembre 20

Delfina Muschietti

Buenos Aires, Argentina

Velados

Estar muerta
se parece a la gasa
del pañuelo rosa té
velado sobre los apuntes
de mi cara,
una mariposa apagada
mi voz
en la ausencia de roce
mientras toco la luz que cae
y el amarillo se disuelve
opacamente
en el fondo verde oscuro
del cuarto,
en otro lugar.

en: Enero.

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Costa Rica -1938 -1967

El parto

Mujer, toda mi sangre está presente
Contigo en esa lucha que sostienes.
Contigo está mi amor incandescente
Y en tu llanto y tu duelo me contienen.

Nunca en la vida estuve tan de prisa
Tan lleno de relámpagos y ruegos,
Como ahora que ha muerto tu sonrisa
Y están con tu dolor todos los fuegos.

Nunca estuvo mi amor tan a tu lado,
Nunca como esta noche de tortura
Cuando sufre mi amor crucificado
En el mismo tablón de tu amargura.

Carmen Vascones

Ecuador

517

Adriano Corrales

Costa Rica -1958

Yo es otro

El poeta es otro yo
cuando paga el alquiler
los recibos de la luz o el agua
los víveres en el super
los libros las cervezas
el préstamo en el banco
la sonrisa en el programa

o cuando pide de a fiado
se expropia de sus versos
se emborracha gruñe
lanza denuestos
y se pavonea en la fiesta
a la cual nunca fue invitado

pero cuando escribe es él
el propio el real

aquél que afeita la mañana
ante el espejo de la comedia
y la escama de la función cotidiana.

El horizonte incapaz de sostener ni descifrar la línea del yunque, del hierro, de la frontera de la mancha de los hemisferios que cuartejan con pluma o lo que sea el delirio, el grito. -No existe para alcanzar esa soberbia-.

Cristina Peri Rossi

Montevideo, Uruguay – 1941

Distancia justa

En el amor, y en el boxeo
todo es cuestión de distancia
Si te acercas demasiado me excito
me asusto
me obnubilo digo tonterías
me echo a temblar
pero si estás lejos
sufro entristezco
me desvelo
y escribo poemas.

"Otra vez eros" 1994

Rolando Revagliatti

Buenos Aires, Argentina - 1945

Me autorizo

Me autorizo por lo que soy:
el dolor:
odio

Y cuando carne soy que propaga

Me autorizo por lo que siento:
el odio:
duele.

José Portogalo

Argentina – (Italia) 1904 - 1973

Las voces

Trabajo sordo, intenso, de palabras oscuras, de uñas amotinadas,
de picos de buitres ávidos sobre mi entraña joven.

No es ésta una Elegía, camaradas.
Es un canto de fuerza que irrumpe en mis arterias
como un torrente turbio de aguas que se desatan.

Yo no soy más que el buzo, el diente del anzuelo, el gancho de la grúa,
y en mi boca se entienden los idiomas del hombre.
Se enroscan en mi lengua, filiales, amorosos,
y allí dictan sus almas densas como una fiebre.

La voz negra destapa un cuerpo milenario.
Trae vientos antiguos que se agitan unánimes.
Con fuerte olor a vida, a cielo, a musgo fresco.
De andar lento, seguro, como el de los rencores.

La voz negra disputa como un sol en los caminos.
No es el viejo lamento, la palabra humillada.
Es la selva que asalta gritando sus deseos.
En la copa del árbol con sus frutos maduros.

La raíz y la piedra con empujes vitales.

“La poesía no es, como se ha dicho, la realidad absoluta, pero se le acerca, la añora fuertemente, tiene una profunda percepción de la realidad, en el punto extremo en que lo real parece asumir la forma del poema... la poesía es una forma de vida, una forma integral de vida, el poeta existió entre el hombre de las cavernas, y existirá entre los hombres de la era atómica, porque el poeta es una parte inherente del hombre”.

-Saint John Perse

Graciela Maturo

Santa Fe, Argentina - 1928

X

El ritmo me consuela, me atormenta.
Siento el hondo vaivén de los telares
la gran respiración de los animales del espacio.
Caigo hacia dentro y muero en cada instante.
Me divido y reúno,
vuelvo a erigirme en alguien que responda a mi rostro
a buscarme en palabras
perdida, recobrada,
descendida hasta el centro de vértigo y espanto que
me cava los huesos
crecida hasta los cielos en mi dulce marea.
Uncida a otros silencios, a otras voces,
alzando,
destruyendo.
Sintiendo el fiel latido de la tierra que vive,
del engañoso día que abre y cierra sus puertas.
Cuándo cesa este ritmo que es mi hermoso castigo.
Mis manos trazan signos que borrará la lluvia.

17

Lilia Lardone

Córdoba, Argentina - 1941

El Capital

A N. in memoriam

En el Citroën rojo
la plusvalía saltaba
cuando las desnudas piedras del camino serrano
detenían tu voz.
Hablabas de Marx
de Rusia
de un largo viaje en tren
en medio de la nieve
de un samovar
que brindaba el té a los viajeros.
Los vaivenes del relato
acompañaban las curvas
mientras contabas lo que la sociedad
capitalista
podía hacer
con los hombres.
El polvo del camino a veces
enturbiaba
tus palabras.
También el humo de los Particulares 70.

Y entonces tosías
como para demostrar
que el paraíso
no existe.

Del libro inédito "En tránsito"

Carlos Barbarito

Argentina - 1955

Por un túnel. El mundo horadado...

A Poni Micharvegas, donde ahora esté.

"No sospechaba que mi ser sería arrastrado."

Meyrink

Por un túnel. El mundo horadado
por aguja crispada, urgida. ¿Qué
gotea en el extremo,
qué le disputa un palmo a lo prescrito?
Por la tierra contraída. El antiguo dolor
convertido en masa ciega,
en diluvio exhausto, en animal que acarrea
sobre el lomo menos que una sombra.
¿Y si todo fuese frase sin propósito
ni caligrafía, vara sin calibre,
trompeta-balido, almohada
donde se apoyan figuras en exilio?
Por materia empecinada en diluirse.
Por trueno que martilla,
hilo extendido
hacia una muerte siempre virgen
cosida del lado del nombre, la instancia.
¿Qué recoge el jugo en vaso
de barro, lo bebe hasta la absolución,
la condena? ¿Qué sangra,
entonces, qué avanza, hasta la primera luz,
la última oscuridad?

“Yo he encontrado que el mejor camino para conocerse así mismo, para conocer a los demás y al mundo es la poesía, más que la ciencia, sin despreciar a la ciencia, pero los grandes poetas tienen una intuición tan profunda de las cosas humanas, de la relación del hombre con el mundo no humano, que sería la clave también el horizonte en el cual puede manifestarse adecuadamente el trabajo científico, el trabajo político, el trabajo económico, habría una forma de ayuda de todas las demás cosas a partir de la poesía, sin que esa sea la finalidad de la poesía; la poesía crea clima espiritual en el que pueden florecer todas las demás actividades del hombre.”

- José Manuel Briceño Guerrero

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- blogs - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton